

César Cort Boti



1893. Nace en Alcoy.

1918. Artículo en *Arquitectura*: "El laboratorio de materiales de construcción de la Escuela de Arquitectura de Madrid" (p. 5).

1919. Artículo en *Arquitectura*: "La reconstrucción de Chauny" (pp. 177-180).

Durante estos años, hasta 1922, es profesor en la Escuela de Arquitectura de Madrid de la asignatura "Salubridad e higiene de la construcción".

También en estas fechas pronunció discursos en la Sociedad Española de Higiene.

1922. Obtiene, por oposición, la cátedra de Urbanología de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Sobre el contenido de su enseñanza pueden consultarse unos "apuntes" de clase (289 cuartillas sueltas) legados a la biblioteca del Colegio de Arquitectos de Madrid (R. 10254).

1925. Conferencia titulada "Urbanismo como doctrina política", publicada en el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, feb. 1925 (p. 6).

1926. Presenta, como ponente de la Escuela de Arquitectura, en el Primer Congreso Nacional de Urbanismo (XI de Arquitectura) el trabajo titulado *La enseñanza del urbanismo*, editado como folleto por la Sociedad Central de Arquitectos en Madrid, 1926.

1928. Se presenta al Concurso de Anteproyectos de Ensanche y Reforma Interior de Burgos, que gana Mercadal. Plan de Murcia.

1929. Artículo en *El Sol* (23 de abril) titulado "Ciudad jardín".

1930. Se presenta al Concurso de Anteproyectos para la Urbanización y Extensión de Madrid, con J. Stübben, quedando en sexto lugar.

1932. Se publica *Murcia. Un ejemplo sencillo de trazado urbano*, que recoge la propuesta de ordenación del Plan de Reforma y Extensión que redactara en 1928. (Reseña del libro a cargo de J. Fonseca en *Arquitectura*, 1932, p. 62).

Se crea el Seminario de Urbanología adjunto a su cátedra, que dirige el arquitecto José Fonseca. Sobre la inauguración del Seminario, ver reseña en *Arquitectura*, 1932 (pp. 334-337).

1934. Presenta, en colaboración con el ingeniero militar Eduardo Gallego Ramos, comunicación al Primer Congreso Nacional de Sanidad. Publicada la ponencia en *Arquitectura*, 1934 (pp. 229-234).

Artículo en *Ingeniería y Construcción* titulado "Ordenanzas del Plan de Extensión de Madrid" (p. 591).

En estos años (no puedo concretar fechas exactas) es nombrado concejal del Ayuntamiento de Madrid, y pide la excedencia temporal de su docencia en la Escuela de Arquitectura.

1939. Según hace constar en el prólogo del libro que aparecerá en 1941, se refugió durante la guerra en la legación Noruega en Madrid. Plan de Valladolid.

Interviene en la Primera Asamblea Nacional de Arquitectura, recogido en *Textos de las Sesiones celebradas en el Teatro Español de Madrid*. (Cit. en F. Terán, *Planeamiento urbano en la España contemporánea*, Madrid, 1978. Cito por ed. de 1980, p. 125).

Funda la Federación de Urbanismo y de la Vivienda de la Hispanidad (más adelante perdería el último complemento), que celebró congresos en 1940, 1942, 1944, 1947, 1948, 1951 y 1954.

En estos primeros años de posguerra perteneció a los Consejos de la Comisión Central de Sanidad, del Instituto de la Vivienda y de la Junta de Reconstrucción de Madrid.

1940. Es nombrado miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en

sustitución de Teodoro de Anasagasti. Le recibe Modesto López Otero, y su discurso de acceso se titula *Morfología de las grandes urbes* (publicado como folleto en Madrid, 1940).

1941. Se publica en Madrid, por la Federación de Urbanismo y de la Vivienda, su libro *Campos urbanizados y ciudades rurizadas*.

1943. Funda la editorial Plus Ultra, que patrocinó la colección "Historia para todos", editó numerosas "guías artísticas" y hasta 1977 llevaba publicados 22 volúmenes de "Ars Hispanae".

1945. Según relata su amigo el conde de Yebes, fue destituido de su cátedra por negarse, siendo presidente del tribunal, a admitir a un alumno que carecía de carnet escolar y de la papeleta de examen. Volvió a opositar y recuperó su cátedra. Más tarde hubo sentencia del Tribunal Supremo sobre el caso con todos los pronunciamientos favorables.

1946. Se le publica una ponencia presentada, junto a Mariano García Cortés, sobre *El éxodo de la población rural* (Comunicaciones de la Federación de Urbanismo y de la Vivienda. Ministerio de Trabajo, Congreso de Estudios Sociales, Sección IV, Demografía. Madrid).

1949. Plan de La Coruña.

1951. La revista *Cortijos y Rascacielos* publica su "Jardín botánico de una casa de verano en Picasent" (nº 64, 1951, p. 19).
Plan de Badajoz.

1954. Es nombrado Miembro de Honor Correspondiente del Royal Institute of British Architects de Londres.

1958. Artículo en la *Revista Nacional de Arquitectura* titulado "Los arquitectos tenemos la obligación de resolver el problema de la vivienda"; es el texto de una conferencia pronunciada en el Colegio de Arquitectos de Madrid, extensión, a su vez, de un artículo publicado en *ABC* (12 de marzo del mismo año) titulado "Por el buen camino" (Ver *RNA*, 196, pp. 27-36).

1962. Es nombrado Miembro de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos.
Fue también presidente del Patronato Ntra. Sra. de la Asunción para la protección de huérfanos de obreros, y presidente general del Instituto Juan de Herrera de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

1966. Presidió asimismo el Comité Permanente en España del Día Mundial del Urbanismo. En este año se publica su introducción a la conferencia de J. de Arespacochaga y Felipe titulada *Los problemas urbanísticos en las zonas de turismo* (Madrid, 1966).

1967. Se publica su introducción, para el Día Mundial del Urbanismo, a la conferencia de J. L. Torroba Llorente, director general de Tráfico, titulada *El tráfico en su dimensión humana* (Madrid, IEAL, 1967).

Recibe, en la Academia, a J. L. Arrese, quien presenta un discurso titulado *La arquitectura del hogar y la ordenación urbanística como reflejos de la vida familiar y social de cada época* (publicado en folleto en Madrid).

También recibió en la Academia, aunque ignora la fecha, a S. Zuazo, quien disertó sobre *Los orígenes del Real Monasterio de El Escorial*.

1973. Publica, en el Suplemento al nº 36/1973 de la Revista *Academia*, sus "Observaciones y comentarios al proyecto de reforma de la Ley del Suelo", publicado en el *B.O. de las Cortes Españolas* nº 1242 del día 5 de diciembre de 1972.

1978. Muere en Alicante. Aparece su necrología en *Academia*, 2º semestre de 1978, nº 47. Escriben en ella Enrique Pardo Canalís, Pascual Bravo Sanfeliú, el conde de Yebes y Luis Cervera Vera.



SIGNIFICACION PROFESIONAL

César Cort, arquitecto alcoyano, puede, en mi opinión, tomarse como arquetipo del profesional urbanista. Nacido de familia acomodada, pronto se tituló en su tierra perito industrial y aparejador, para trasladarse después a Madrid y cursar estudios de ingeniería industrial y arquitectura (1). Concluida su formación, inició en la misma capital su actividad profesional, con distinta suerte y no exenta de problemas (1 bis).

Destaca, entre su proyectos de arquitectura, la residencia palacial de los condes de Torres Arias, situada en el madrileño paseo del General Martínez Campos. Resumiré a continuación, cronológicamente, el desarrollo de su actividad profesional, al margen de su producción estrictamente arquitectónica.

No puede resumirse su completa actividad en las fragmentarias notas biográficas que anteceden. Publicó numerosos artículos, especialmente en los diarios *El Sol* y *ABC*; pronunció abundantes conferencias y asistió a un buen número de congresos. Pero lo esencial de su trayectoria profesional ya está dicho. Dos libros, sólo, y prácticamente idénticos. Cuatro planes, sólo, y calcados de los libros.

Su personalidad oscilaba entre el "temperamento rectilíneo" y la hosquedad. Siempre se declaró amante de la agricultura, buen católico, radicalmente liberal y romanonista (2).

Pero el significado de la personalidad de César Cort ha de buscarse en la enseñanza. Toda su vida discurrió centrada en ella. Los negocios que acometió al margen de la profesión le proporcionaron, al parecer, una considerable fortuna, lo que le permitió cultivar sin inquietud su vocación docente. No es extraño que, siendo catedrático a los 29 años quisiese explotar el éxito. Y así los artículos, las conferencias y ponencias no son sino otra suerte de estrados. La Federación que se hizo a su medida pretendía "fomentar la creación del ambiente público necesario para que la urbanización se encauce" (3). Su afán editorial extiende la cátedra a un aula vasta y diferida. Quizá hasta su breve dedicación política no fuese sino otra expresión de esta misma faceta. López Otero, en su discurso de recepción de Cort como nuevo académico, lo resume certeramente: "Su preocupación divulgadora de las cuestiones urbanas es constante. Además de libros ya publicados y otros que prepara, son numerosos sus artículos profesionales, conferencias y folletos, en los que *trata de educar al público* (...) Tal aspecto misionero le llevó a la política municipal..." (4). Así ha de entenderse. Y comprender también la importancia que en el urbanismo español necesariamente tuvo, marcando desde su cátedra el pensamiento urbanístico posterior, al que también transfirió su punto de insólita amargura, que caracterizará a esta disciplina mal encarada, en la que sólo el temple de Emilio Larrodera fue la excepción (5).

¿Por qué Cort no llegó más lejos? ¿Cuál fue la razón de su pronta separación, en la posguerra, de las responsabilidades públicas? ¿Por qué la frustración de su futuro franquista en quien recibiera tan alborozado la "cruzada"? No debe haber duda: su temperamento, su ideal político y su vocación pedagógica fueron, coordinadamente, la causa de su propia decaden-

cia. Su inflexibilidad resentida y su ideal monárquico se encierran en una significativa anécdota que en la recepción al ministro Arrese en la Academia se produjo; consciente Cort de la "relevante personalidad política" del nuevo miembro, quiso, precisamente por ello, "hacer una breve manifestación de tipo personal": quiso hacer constar que apoyó su entrada en la institución, "pero sin que mis convicciones íntimas se hayan alterado. *Honni soit qui mal y pense*. Fui siempre, y sigo siendo, liberal y monárquico. Quièro que conste" (6). Buena forma de medrar.

Se ha considerado a Cort como el rehabilitador de la figura del maltratado nombre de Cerdá (7). Como el introductor de la escuela anglosajona de planeamiento (8), o como el abanderado de la "unidad de vecinos" en España (9). En otras ocasiones se le ha visto como simple compañero de Stübben (10) o como exponente urbanístico del nacional-catolicismo (11). Cort es todo eso, evidentemente.

Pero su significado primero en la cultura urbanística española es, para mí, el de profesor de "urbanología" de varias generaciones de técnicos madrileños. Como le viera López Otero: "maestro de urbanistas".

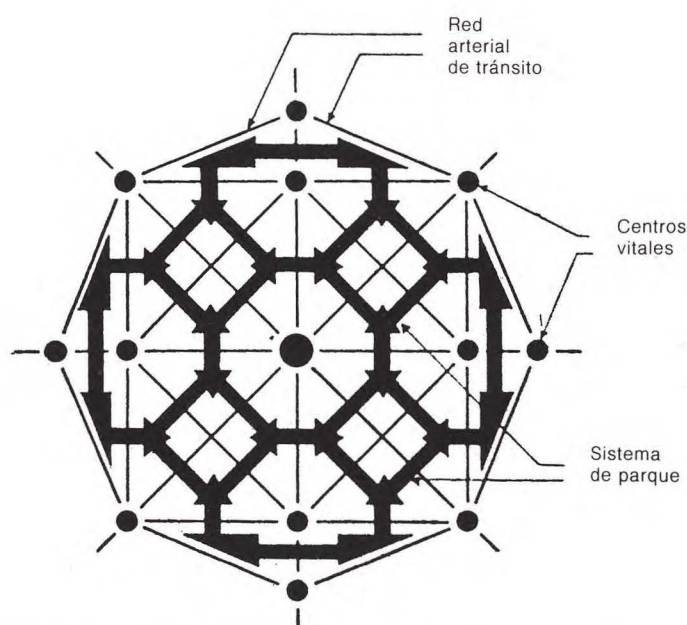
TEORIA URBANISTICA CORTIANA

En 1940, cuando ingresa en Bellas Artes, Cort ya ha llevado a cabo lo principal de su, llamémosla así, aportación. A partir de ese año su vida fue un plácido discurrir académico (12), en el que no presentó ninguna novedad urbanológica. Como digo, entre Murcia, Valladolid y sus "ciudades rurizadas" puede abarcarse su completa doctrina. Intentaré resumirla a continuación, alrededor de dos temas: la forma de la ciudad y los valores urbanísticos, ordenando citas de su primer texto (*Murcia*), pues, como digo, en él se encuentra *todo* cuanto llegó a exponer.

La forma de la ciudad cortiana

Estructura regional organizada

La ciudad que propone Cort es ilimitada; la casa, la calle, el barrio, la ciudad misma, la comarca, la región y la nación participan del mismo orden. "Poco a poco, la humanidad va comprendiendo los gravísimos inconvenientes que ofrecen las poblaciones ingentes, y para nadie puede constituir un ideal, en estos tiempos, la ciudad de *extensión* ilimitada (...) Conviene, en consecuencia, fijar la extensión material de las nuevas ciudades, lo cual no quiere decir que suprimamos de un modo absoluto los grandes centros urbanos. Debemos determinar exactamente, eso sí, el tamaño máximo del núcleo primitivo. Más allá de ese límite la ciudad podrá desarrollarse como una misma unidad espiritual y económica, pero integrada materialmente por diversas agrupaciones suburbanas y nuevas poblaciones satélites, de extensión limitada, bien relacionadas entre sí, y asociadas con el campo. Esta será probablemente la constitución de las urbes del porvenir" (*Murcia...*, cit., p. 94).



La ciudad rural moderna. Las poblaciones bien organizadas necesitan definir los centros vitales que caracterizan los diversos barrios, para enlazarlos por medio de vías proporcionadas al tránsito. Como complemento indispensable, hay que establecer un sistema de parques —espacios libres, jardines y zonas agrícolas, relacionados por medio de vías-parques— que garantice la pureza del aire en todos los lugares habitados.

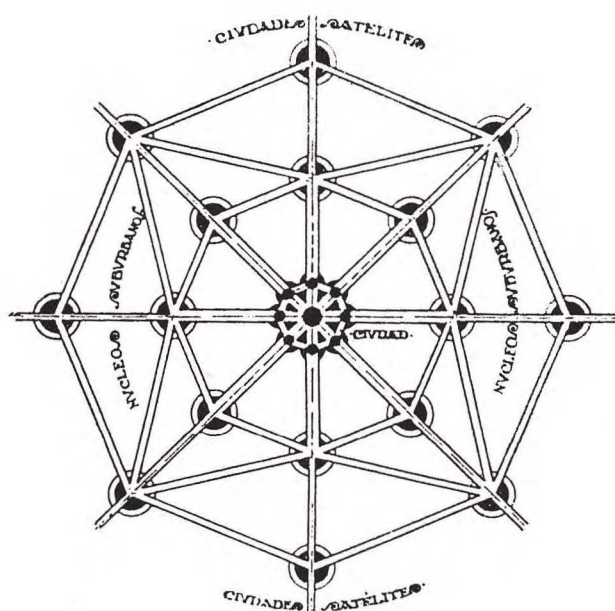


Diagrama representativo de la gran urbe del porvenir. En ella "los pobladores han de dejar el aislamiento en que se hallan, para conocer una nueva vida de relación incorporados a las estructuras regionales organizadas, que son la malla sobre la cual quedan prendidos los poblados".

Sistema de "núcleos vitales"

El concepto de *nucleología*, válido tanto para el campo como para la ciudad, es esencial en el pensamiento urbanístico cortiano. Se considera que en una ciudad, y en una comarca, existen "núcleos vitales", "elementos estructurales, capaces de encauzar y estimular la vida propia en cada ciudad" (p. 90). "En este concepto, al que conviene dar gran amplitud, están comprendidos no sólo los centros de población integrados por la agrupación de viviendas urbanas o rústicas, sino las agrupaciones industriales o comerciales, los emplazamientos de edificios de la Administración, Religión y Gobierno; los lugares destinados a espectáculos públicos, y las entradas a la ciudad, puertos marítimos, fluviales y aéreos, estaciones de ferrocarril y de líneas regulares de auto-ómnibus y *todo*, en fin, lo que constituya causa de concentración y reparto de tráfico" (p. 15). Esos núcleos, "fijan la estructura de la comarca, que a su vez guarda las debidas relaciones con las otras que constituyen la región" (p. 92), y se constituyen a partir de "ciertos edificios y lugares (que) por su gran trascendencia (...) atraen a los habitantes de los distintos barrios de la población" (p. 93).

Red arterial de vías directas y amplias

Las vías arteriales, cuya "principal misión" consiste en "enlazar *directamente* los núcleos" (p. 85), forman el "sólido esqueleto" que vertebra la ciudad (p. 73). Se establece, por tanto, una nítida *jerarquía vial* de dos únicos niveles: "Vías arteriales" y "calles para viviendas". Las primeras son "verdaderas carreteras" (p. 133), y sus dos principales características son la dirección y la capacidad, de manera que los "núcleos vitales" quedan enlazados "por medio de vías directas, de amplitud proporcionada a su función" (p. 92). Y, para este tráfico, la *velocidad*: "Tenemos en nuestras manos un poderoso recurso que (...) permite mejorar las condiciones del tráfico: la velocidad" (p. 183). Los vehículos modernos han de circular deprisa: "Para el tráfico moderno las curvas han de ser de gran radio (...) y es preciso lograr pendientes suaves" (pp. 69-70), siendo "la solución definitiva y completa el cruce a distinto nivel" (p. 184). Fuera de las calles arteriales se piensa en "algunas sendas para peatones y ciclistas" (135).

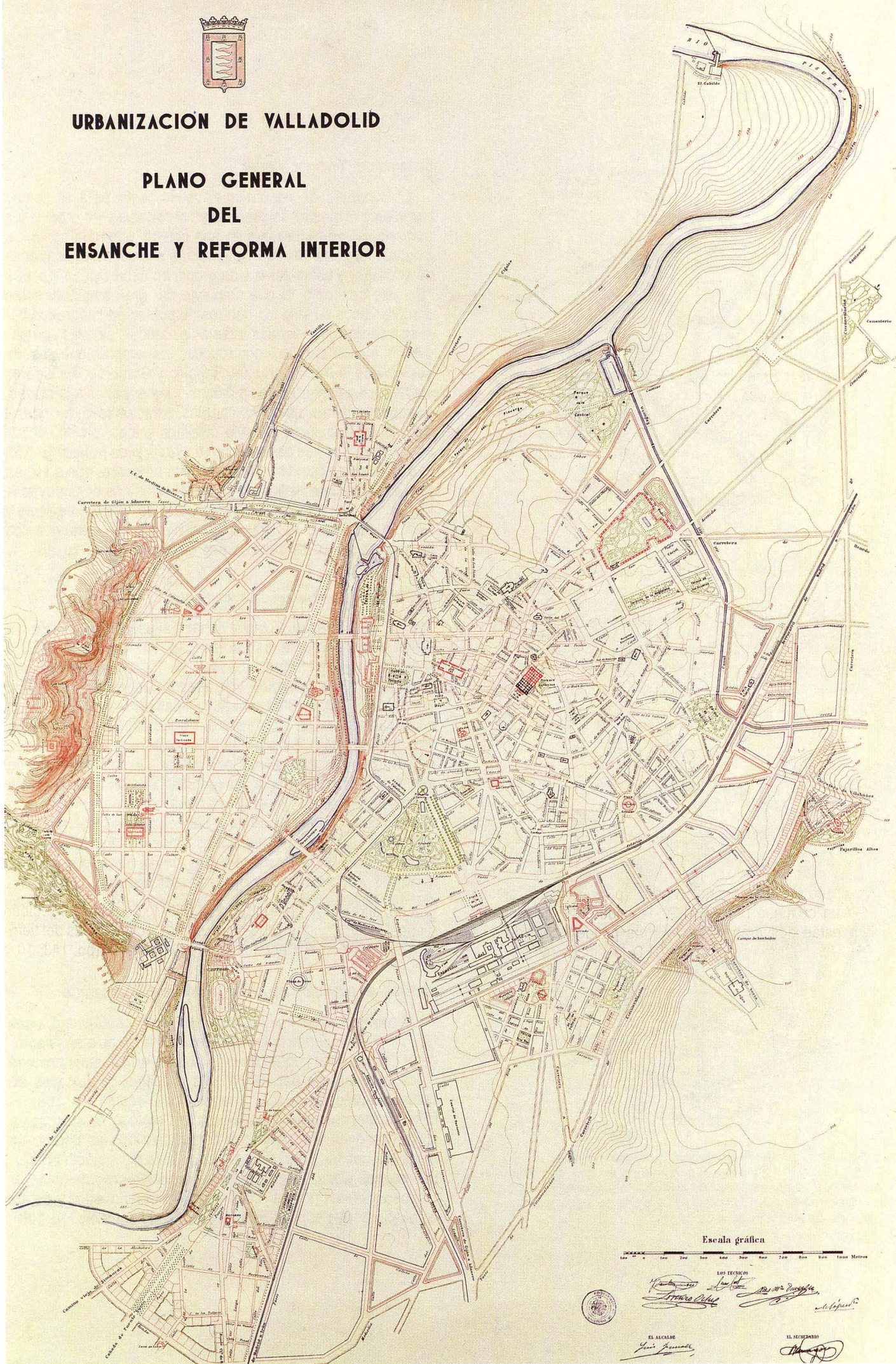
Sistema de espacios agrícolas, parques y vías-parque

El espacio público abierto se piensa en continuidad, pues "los parques aislados no pueden tener una eficacia satisfactoria en las grandes poblaciones (...). La superficie que conviene a los parques, su naturaleza y la amplitud de las vías de conexión depende de las circunstancias locales" (p. 108). El sistema, que comprende también la faja agrícola envolvente de las poblaciones, las superficies de cultivo y las vías-parque, se completa con las "superficies elementales del sistema areatorio: algunas plazas (especialmente las de "recreo de niños" o "reposo de mayores", p. 116), y los jardines privados y patios domésticos, que son los espacios libres elementales" (p. 108).



URBANIZACION DE VALLADOLID

PLANO GENERAL DEL ENSANCHE Y REFORMA INTERIOR



Masa edificada modelada y escalonada

De la gran ciudad salen "masas edificadas (que) disminuyen de anchura a medida que se alejan de la población a lo largo de las vías de acceso, (que) semejan inmensos *tentáculos* que la ciudad clava en el campo" (p. 221). La *silueta de la población*, que "impresiona al viajero, y conviene no descuidar el modelado de su aspecto" (p. 171), se hará de manera "que el equilibrio de masas dé la sensación de tranquilidad (...) y tono de sosiego" (p. 173), para lo que se acentúa el relieve de la catedral "escalonando la altura de los edificios de manera que descienda suavemente hacia la periferia" (p. 175). En el borde urbano, entre la ciudad y el campo "es necesario buscar el acuerdo, *la transición*", lo que "se consigue con suavidad, sin mutación brusca, bordeando las rondas de construcciones aisladas (...) y a medida que nos aproximamos hacia el casco antiguo, edificios de altura cada vez mayor" (p. 176).

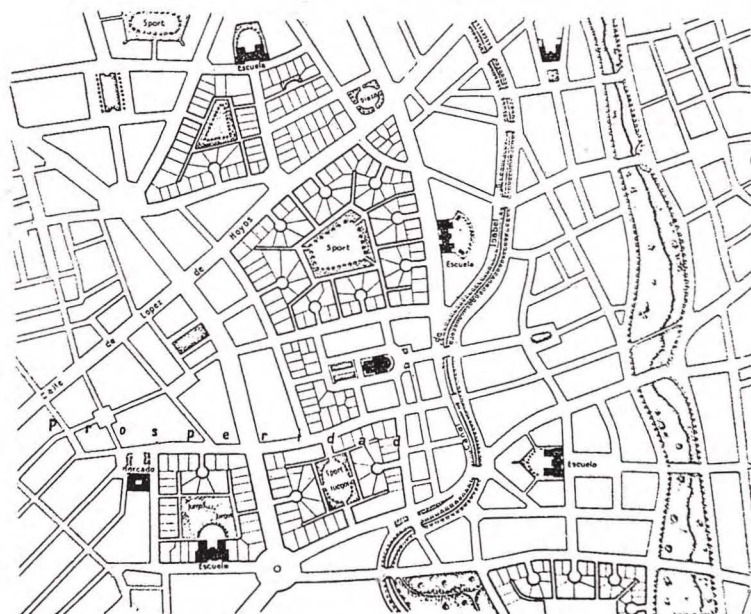
También da Cort una importancia grande a la estética urbana, y son conocidos sus intereses por establecer "*perspectivas de término*". En sus planos procuraba "la posibilidad de emplazar elementos que cierren las vistas" (p. 178), aunque estimaba que "la belleza de las poblaciones no es algo externo y pegadizo que pueda añadirse (...) sino que es algo que surge de dentro (y) que exige como requisito fundamental el acuerdo entre la forma y la función" (pp. 169-170).

Para él, las zonas sólo son "calles o tramos de calle sometidos a exigencias reglamentarias idénticas", y no "lugares de confinamiento para las diversas actividades humanas" (p. 203), pues "en una ciudad bien organizada, en todas partes habrá de todo, aunque los diversos barrios se distingan por un carácter predominante" (p. 95).

Las justificaciones urbanísticas

Para Cort la ciudad es "una inmensa y complicada *industria* en la que debe cuidarse, con la mayor atención, la discreta disposición del conjunto y la esmerada ejecución de los detalles, para que su funcionamiento cotidiano pueda rendir el máximo fruto con el mínimo esfuerzo" (p. 87). Toda la ciudad está en un continuo proceso: "Consumidores y productores; que en estas dos grandes categorías pueden considerarse divididos los factores que integran toda la vida de relación (...); una iglesia, un colegio, un centro de reunión cualquiera, son en definitiva elementos consumidores y productores de gente; absorben y emiten muchedumbres y vehículos" (pp. 85-87).

Como quiera que Cort en sus primeros años enseñó sobre "salubridad e higiene", es normal que se volcase en *justificaciones sanitarias*: "El mayor aliciente para el que proyecta y el que ejecuta obras de urbanización es la certeza del beneficio que proporciona a la salud pública" (p. 54). Tiene tendencia a simplificar los argumentos, asignando a una serie de elementos un solo cometido higiénico. Del *aire*, "empobrecido y debilitado", se encarga el sistema de parques de "purificarlo" (p. 107). Del *agua*, debe "regularizarse el gasto hidráulico" y "proteger las cuencas hidrográficas" (p. 214-215). De la *tierra*, "se evacúan aquellas sustancias que fueran a impregnarlas, por



Del proyecto que presentó con Stübgen en el concurso para la extensión de Madrid, Cort gustaba resaltar "la profusión de manzanas americanas que contenía". En el gran jardín central se establecían juegos de niños, áreas deportivas y de "reposo de viejos o convalecientes". El paso de unas manzanas a otras se preveía "por medio de senderos, a distinto nivel de las vías de circulación rodada".

conductos especialmente contruidos" (p. 104). Del *sol* se espera recibir sus benéficos efectos controlando la relación ancho/alto en las calles (p. 229). Sólo los soportales reciben varias justificaciones: protección contra inclemencias del tiempo, consideraciones económicas y funcionales (pp. 143, 10 y 197).

También le preocupa la *orientación del viajero*, destacándolo siempre como una de las principales metas (p. 83), pues "nada hay tan atrayente para el que llega a una población como el dominio de su modo de ser, desde el primer instante" (p. 96).

Hay otro tipo de justificaciones: políticas, de seguridad frente al tráfico, estéticas... Pero los más intensos y extensos argumentos que se utilizan en el texto de referencia se establecen a partir de *consideraciones económicas*. La reforma interior se justifica si es rentable; la ordenación estética se realiza "de acuerdo con los imperativos económicos" (p. 176)... y las mismas consideraciones higienistas también se razonan económicamente.

Proyecto de la Gran Vía Romea. Cort ejemplifica con este proyecto su argumentación económica para justificar una apertura de calle en tejido antiguo. Tras las correspondientes sumas y restas, resuelve este caso de "alta cirugía urbana" positivamente: "Se obtiene un beneficio de más de un millón de pesetas".

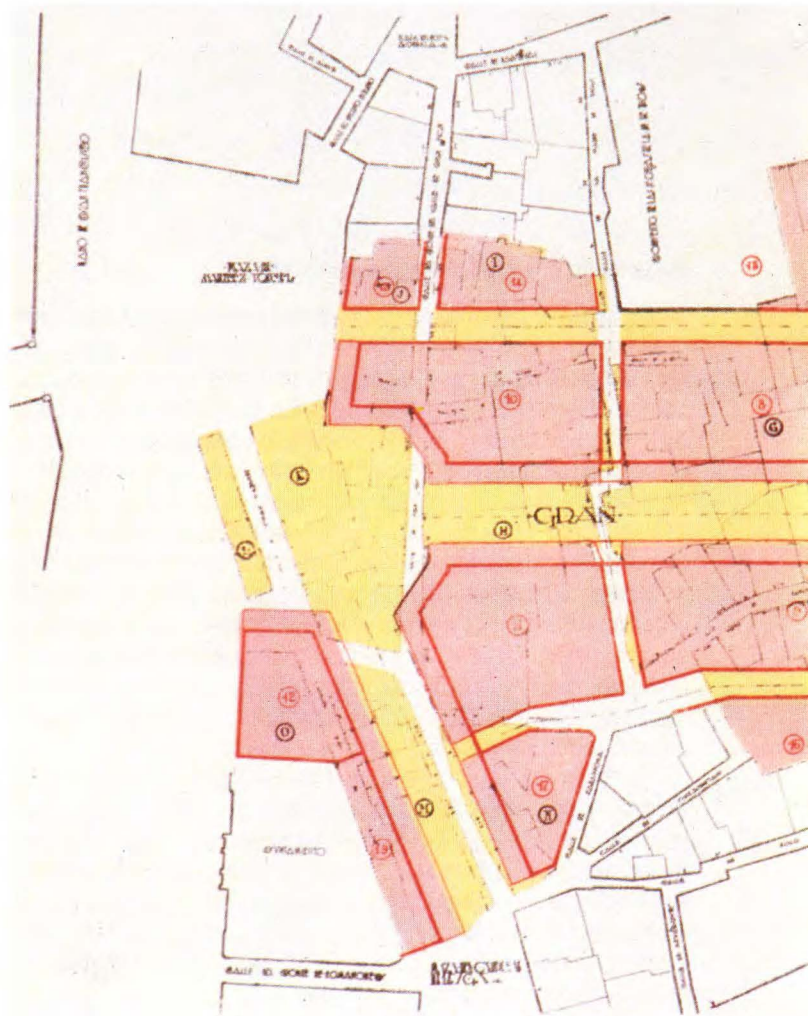
LA NECESIDAD DEL URBANOLOGO, DIRECTOR DE LA CIUDAD

El urbanismo, para Cort, es una ciencia de provecho inmediato y de porvenir esplendoroso. Una buena composición de la ciudad sirve "para abaratar las mercancías y que la vida resulte lo menos costosa posible" (13), siendo éste el mayor beneficio de orden material con que nos lo presenta. Otro aliciente lo constituye "el beneficio que proporciona a la salud pública" (14), y en el urbanismo está el futuro: "la arquitectura del porvenir no es la de la casa, sino la de la gran ciudad" (15). Pero es que, además, resulta muy poco gravoso, pues "se olvida con frecuencia que con el dinero que cuesta pavimentar mal una calle puede proyectarse bien una ciudad" (16). Todo en el urbanismo, por tanto, es ventaja.

Pero no se crea que hablamos de una disciplina al alcance de cualquiera. Es un saber complejo que exige, para su aplicación, una educación refinada y un espíritu metódico. "Cuando se procede por impresión, y no por método" (17), es fácil caer en el desatino; y la formación del urbanista ha de ser tal que pueda suplir la labor "del historiador, del arqueólogo, del médico, del ingeniero, del abogado, del financiero, del agricultor, del industrial, del comerciante, del simple ciudadano" (18). Cort dedica muchos párrafos de su corta producción escrita precisamente a esta cuestión. Todos sus textos aluden a ello, en mayor o menor grado.

Se requieren profesionales, por tanto, y debe desconfiarse de los aficionados (19). Profesionales experimentados, que se dediquen a la urbanología con asiduidad, sin "acometer las funciones que afectan a la ciudad de un modo esporádico" (20); entendidos y constantes. Y, si actúan como deben, por estricto "interés profesional", siendo de plantilla, seleccionados por concurso o sirviendo circunstancialmente a los municipios, ese mismo interés hará que se inclinen siempre "del lado de la conveniencia colectiva" (21).

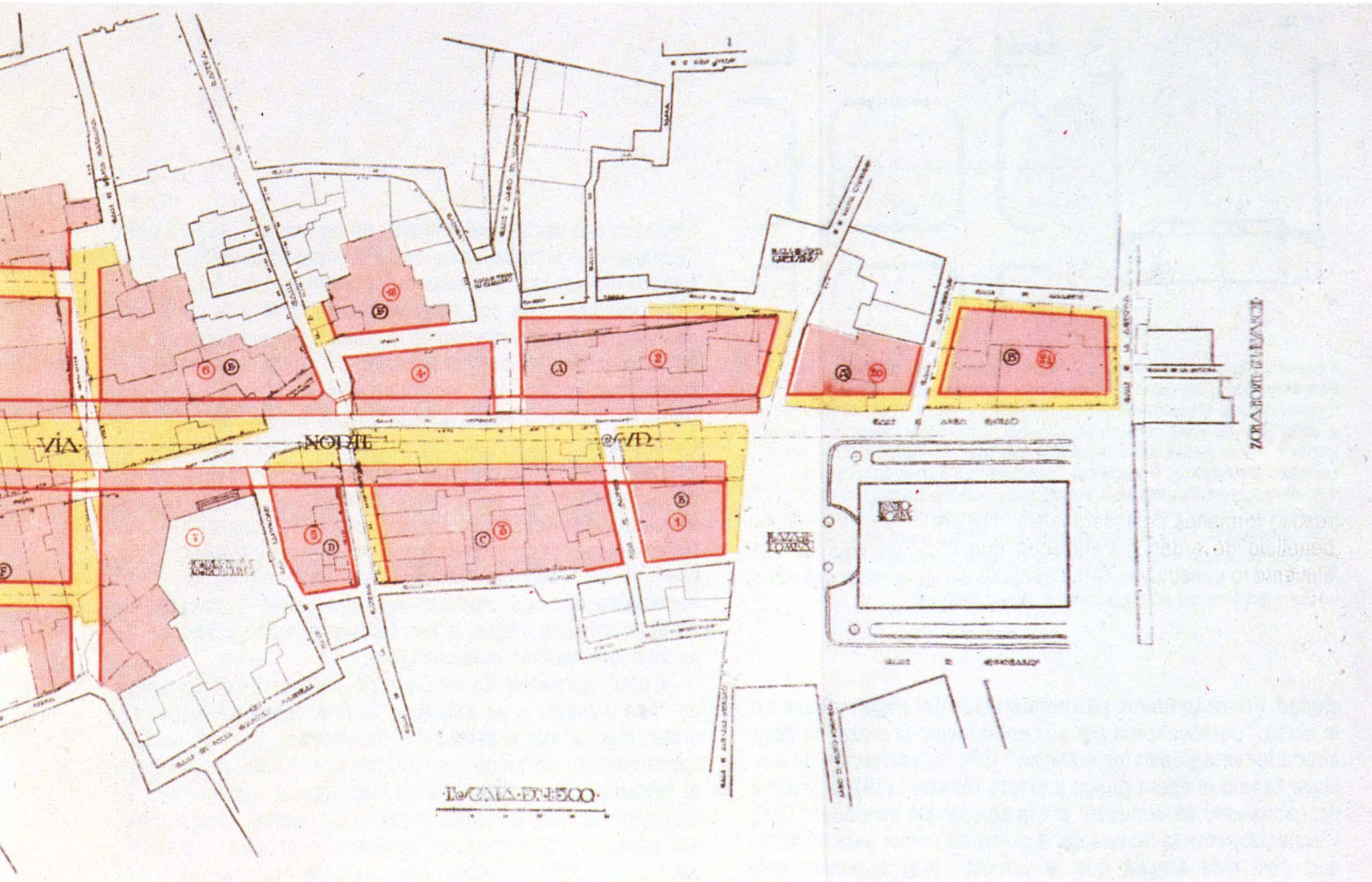
Pero, además de la destreza que da una sólida y amplia formación técnica y una larga experiencia, el "urbanólogo director de la ciudad" (22) ha de poseer otra cualidad singular y exclusiva. Habrá de asemejarse al médico que "diagnostica con acierto antes de proponer los pertinentes planes terapéuticos" (23) y practica la "alta cirugía urbana" (24); estará siempre "vigilante" para encontrar las mejores soluciones. Pero sobre todo habrá de ser *un artista*. Aquí está otra idea matriz de su pensamiento que también repite constantemente (25). Donde lo expresa con mayor claridad es, lógicamente, en su *Enseñanza del Urbanismo*. Allí, en el apartado titulado "Los arquitectos como urbanólogos" (26), dice textualmente: "La amplitud y pluralidad de conceptos que se comprenden bajo la significación de Urbanología, ha hecho que muchas gentes estimen como técnicos apropiados para proyectar poblaciones



indistintamente a los arquitectos y a los ingenieros. Y no cabe idea más equivocada (...) El conjunto artístico, la ponderación y tratamiento de las masas construidas y de los espacios libres, la ornamentación de las vías públicas y, en definitiva, el arte de la ciudad en el conjunto y en los detalles, ha de estar inspirado y dirigido necesariamente por un espíritu cuidadosamente educado en las tradiciones artísticas, que no puede lógicamente cultivarse en las escuelas especiales de ingenieros". Para Cort el arte cívico no consiste en el adorno o el cuidado de algunos pormenores: "es algo más profundo", "no es nada material". Y además "no supone mayores gastos, como algunos temen". En suma, "es imprescindible que el urbanólogo posea un espíritu artístico refinado y que su obra esté inspirada en un ideal", y esta tarea, según el arquitecto alcoyano, "sólo cabe asignar a los arquitectos" (27).

CORT, EN LA ORBITA DE ORTEGA

Tras la idea del artista inspirado se oculta en Cort, sin demasiado pudor, un feroz desprecio por "el vulgo". En *Murcia...*, el subalterno es "obtuso" y el peatón "perezoso" y "rebelde al rápido y ordenado caminar"; la masa "inculta" y "aficionada a las tabernas" (28). Ve "a las gentes humildes" lavando la ropa sucia en los cuartos de baño, "y alguna vez hemos tenido ocasión de verlos utilizados para criar aves



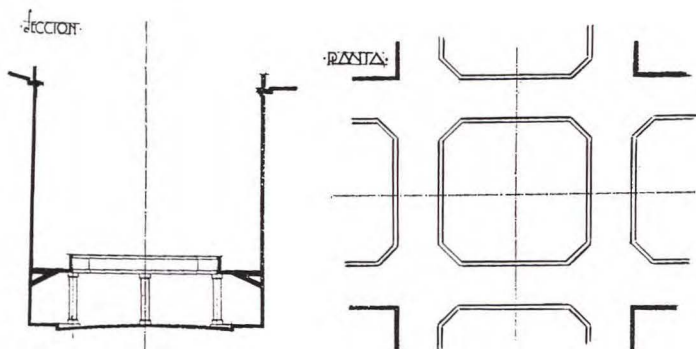
acuáticas", por lo que "no vale la pena destinar una habitación bien ventilada para tan mal uso"; y es que no hay que dar "exceso de refinamientos a quien no los ha de apreciar" (29). No hay duda: Cort se encuentra en la órbita de Ortega y su valoración de las masas (30).

Y es que es imposible comentar el primer tercio del siglo XX en España sin hablar de Ortega. Ortega lo llenaba todo y, del mismo modo en que la personalidad de Costa colmó el cambio del siglo, la del filósofo madrileño inundó la cultura de los años veinte y treinta (31). En lo que sigue, quisiera leer la adecuación entre los pensamientos de Cort y del filósofo citado, para extraer de ello después las oportunas consecuencias. En dos puntos esenciales buscaré el paralelismo: su idea de ciudad y su idea sobre el papel de las minorías en la vertebración social.

Resulta extraordinariamente significativo comprobar cómo articula Ortega sus propuestas de futuro alrededor del *concepto primitivo de ciudad*, que arranca de la definición de la *plaza pública* (32). Entiende que la ciudad "comienza por ser un hueco: el foro, el ágora; y todo lo demás es pretexto para asegurar ese hueco, para delimitar su dintorno", porque el pensador madrileño ve la urbe, ante todo, como un espacio político: "la *polis* no es primordialmente un conjunto de casas habitables, sino un lugar de ayuntamiento civil, un espacio acotado para funciones públicas. La urbe no está hecha, como la cabaña o el *domus*, para cobijarse de la intemperie y engendrar, que son menesteres privados y familiares, sino para

discutir sobre la cosa pública" (33). Y lo valora extraordinariamente: "Nótese que esto significa nada menos que la invención de una nueva clase de espacio, mucho más nueva que el espacio de Einstein. Hasta entonces sólo existía un espacio: el campo, y en él se vivía con todas las consecuencias que esto trae para el ser del hombre. El hombre campesino todavía es un vegetal (...) Pero el grecorromano decide separarse del campo, de la naturaleza, del cosmos geobotánico. ¿Cómo es esto posible? ¿Cómo puede el hombre retraerse del campo? ¿Dónde irá, si el campo es toda la tierra, si es lo ilimitado? Muy sencillo, limitando un trozo de campo mediante unos muros que opongan el espacio incluso y finito al espacio amorfo y sin fin: he aquí la plaza (...) Es pura y simplemente la negación del campo (...) Este campo menor y rebelde (...) es el *espacio civil* (...) Al desparamiento vegetativo por la campaña sucede la concentración civil en la ciudad" (34). Exalta, por tanto, el carácter político de la ciudad; y lo hace interesado: "La urbe es la supercasa, la superación de la casa (...) es la *república*, la *política*, que no se compone de hombre y mujeres, sino de ciudadanos (...) De esta manera nace la urbe, desde luego como Estado" (35). Pues bien, ese Estado-ciudad, que el hombre no encuentra dado y en regalo, sino que necesita "fraguarlo penosamente", "*nace por reunión de pueblos diversos*" (36), no es un hecho natural, sino abstracto de jurisprudencias.

Para Cort, a pesar de que intenta "ruralizar la ciudad y urbanizar los campos", no es diferente su idea misma de la



Proyecto de elevación de aceras al nivel de los pisos entresuelos. Cort también cayó, con demasiada frecuencia en ingenuidades elementales. Según este proyecto "las aceras de la planta baja podrían reducirse a la anchura indispensable, con ventaja para la faja destinada a la circulación rodada". En las paradas de tranvía, trolebús o "autómnibus" se establecerían escaleras. Y redondea la justificación: "La modificación más importante correspondería a los establecimientos de planta baja, que tendrían necesidad de ocupar también los entresuelos. Pero es cosa bastante frecuente en los cafés y comercios de vías importantes, y más bien que un perjuicio podría considerarse con ventaja para el aprovechamiento de los locales".

ciudad. Por el contrario, su interpretación del origen urbano en la aldea, "personalizada por su centro cívico-la plaza, en cuyo alrededor se agrupan los edificios" (37); su valoración de esa plaza "como el ágora griega o el foro romano" (38); la imagen del nacimiento de la ciudad "por la agrupación de aldeas" (39); y especialmente la lectura de la comarca como "una comunidad civil más amplia que la urbana" (40) expresan una sustancial coincidencia con el planteamiento orteguiano.

Pero si la idea del origen de la ciudad de Cort es similar a la de Ortega, también lo será la de su desarrollo. Entiende el último que, aunque ahora —entonces— hay "más libertad que nunca", sin embargo sentimos "que el aire es irrespirable dentro de cada pueblo, porque es un *aire confinado*. Cada nación que antes era la gran atmósfera abierta, oreada, se ha vuelto provincia e "interior" (41). Porque para Ortega no hay otro proyecto de futuro que traiga un aumento de felicidad fuera de la unión de Europa, de la "construcción de una gran nación con el grupo de pueblos continentales" (42), con la cual se quebraría la presente desmoralización, se ventilaría el solar y se recuperaría la autoexigencia y la disciplina (43). Cort, asimismo, entiende su ciudad encuadrada en un orden de ámbito cada vez mayor: "Quizá algún día se comprenda que es posible y conveniente para la economía mundial, dar a esta concepción orgánica de la distribución de actividades una mayor amplitud en el sentido territorial", superando "el contorno que definen las fronteras nacionales" (44).

El estado europeo a que aspira Ortega, por su parte, no precisa otra identidad que el acuerdo de voluntades, al modo en que se han ido ampliando los círculos de los estados desde la primitiva ciudad. Curioso desarrollo éste de Ortega, que desde una concepción física de la ciudad despliega su programa —"excelente vocablo"— europeo. Pero interesa destacar otra frase: "En la génesis de todo Estado vemos o entrevemos siempre *el perfil de un gran empresario*" (45). Porque Ortega entiende que el destino de los estados ha de ponerse en manos de minorías egregias. Es cosa conocida: "Sufre hoy el mundo una grave desmoralización, que entre otros síntomas se mani-

fiesta por una desaforada rebelión de las masas" (46). Ya en su "España invertebrada" lamentaba el escaso mando de que en España disfrutaban "los mejores"; porque la masa ha de seguir a los mejores, o la sociedad se desmembra y la nación se deshace. La transformación de la ciudad, en este pensamiento, ha de venir dirigida por esos "mejores", por cuadros especialmente cualificados, por *minorías selectas*. Minorías selectas, pero no "bárbaros especialistas". Pues éstos, "parcialmente cualificados", "no compensados", "en política, en arte, en usos sociales, en las otras ciencias, tomarán posiciones de primitivo, de ignorantísimos" (47). Minorías egregias, personalidades valiosas, criaturas de selección cuya vida consiste en algo trascendente, para quienes servir no oprime. "*Noblesse oblige*". Aristócratas sin antepasados, poseedores de dotes especiales que les permiten ejecutar "ciertos placeres de carácter artístico o lujos, o bien las funciones de gobierno y de juicio sobre asuntos públicos" (48).

Y aquí nos vuelve César Cort. Ya conocemos cómo piensa de "las masas", y ya sabemos lo que opina del papel del urbanólogo y sus cualidades. No ahorra Cort el término "vertebración" en todos sus sentidos (49). Tampoco se refería al bárbaro especialista cuando hablaba de los mejores. Al contrario, él mismo sumó, o pretendió sumar, los placeres artísticos, las funciones de gobierno y el juicio sobre los asuntos públicos. Sus libros son cualquier cosa menos textos técnicos: mezcla de máximas, aseveraciones, documentación, moralización y crítica: insufribles, en suma. Sus escritos se dirigen a fomentar el cultivo de "ese grado superior de belleza tan alejado del sentir vulgar".

La presencia de Ortega y Gasset en todos los ámbitos de la cultura española fue, como es sabido, extraordinaria. No sólo su influencia mayor o menor, sino incluso su presencia física. Escribió multitud de artículos de todo género en toda clase de publicaciones, y las revistas de arquitectura no fueron la excepción. Incluso en el órgano de la Sociedad Central de Arquitectos se acogieron con frecuencia textos suyos (50). Pero lo que realmente muestra el influjo de las ideas de este intelectual es la enumeración de sus poderes personales: un diario, una cátedra, una casa editorial y la mejor revista intelectual del momento. Especialmente durante diez años hizo girar en torno a su pensamiento a la mayor parte de los teóricos de lengua castellana, y Cort entre ellos.

Portavoz de la burguesía liberal, Ortega, que aseguraba no hacer política (era sólo un "espectador"), encauzó a un par de generaciones, entonces en formación, de técnicos universitarios en el nuevo aristocratismo. También en este aspecto Cort se nos aparece, a otra escala, similar. Semeja realmente una extensión del programa que Ortega diseñara: también la cátedra, también la editorial, y con varios periódicos y revistas abiertos a sus artículos. Efectivamente, el pensamiento de los mejores tenía sus cauces, y Cort ofrecía, para la urbanología, su propia carcavina.

Manuel Saravia Madrigal
Arquitecto

NOTAS

(1) Sobre la vida de Cort hay muy poco escrito. Sólo a partir de la "Necrología" que se publicó en *Academia*, 47, 1978, y el discurso de Modesto López Otero en contestación a su ingreso en la Real Academia puede reconstruirse. Sobre sus años iniciales, ver los textos de P. Bravo y del conde de Yebeles en la cit. "necrología".

(1 bis) He encontrado una curiosa noticia en *Ciudadanía*, 12, 27-mayo-1922. En ella, bajo el título "Una cuestión de ética. Caseros de toga", se denuncia a Cort, quien vinculado familiarmente con el fiscal de la Audiencia de Santander, "a pretexto de que estaba haciendo obras en una casa, la minó, provocando su ruina y el deshaucio correspondiente. Y termina: "Todo será por obra y gracia del señor Cort, su yerno, arquitecto, administrador y apoderado, cuyos poderes debe ir limitando".

(2) Todos los comentarios que se hicieron a la muerte de Cort aluden a su personalidad difícil. Cuentan de él que poseía un "temperamento rectilíneo en todas sus manifestaciones", no vacilando nunca "en navegar contra corriente cuando tenía conciencia de que le acompañaba la razón". Los testimonios son todos coincidentes: "Era de una agresividad y acometividad poco frecuentes que en ocasiones le restó simpatía", "a todos nos hizo pasar momentos que yo calificaría de incómodos". A veces lo dulcifican: "gran firmeza de carácter". Las anécdotas son curiosas y no puedo evitarlas. Una, cuando le recomendaron a un muchacho repetidamente suspenso; Cort efectuó varias preguntas del temario dirigiéndose a los bancos del aula vacía, y al no contestar —comprensiblemente— éstos, espetó: "¿Cree usted decente que debo aprobar a los bancos?", a pesar de que seguramente llevaban allí más años que el joven aprendiz. Otra, cuando, al ser nombrado tesorero de su Academia, "con gran estupefacción de la mayoría de los asistentes dio a conocer las inconcebibles irregularidades existentes".

De su catolicismo se hacen eco en la "necrología" citada. Sobre su pensamiento político ver, más adelante, cita nº 6. Sobre su liberalismo, no creo que haya nada tan expresivo como su art. publicado en la *R.N.A.* titulado "los arquitectos tenemos la obligación...". En él, además de una buena serie de sandeces, expresa la convicción de que el problema de la vivienda deriva de la intervención del Estado en la construcción de viviendas y de la legislación de arrendamientos urbanos.

(3) C. Cort, *El tráfico en su dimensión humana*, cit.

(4) M. López Otero, contestación al discurso de C. Cort en *Morfología de las grandes urbes*, cit., p. 31. Ver, en el mismo sentido, el apartado titulado "Proselitismo", de *La enseñanza del urbanismo*, cit., p. 10.

(5) Sobre urbanismo amargado, nadie como Bidagor y Terán puede dar cuenta.

(6) C. Cort, *La arquitectura del hogar...* cit.

(7) Hace hincapié en ello, p. e., F. J. Monclús, en col. con J. L. Oyón, *Políticas y técnicas en la ordenación territorial del espacio rural*, Madrid, 1988, p. 115. Es cierto: Cort no perdía ocasión de

citar admirativamente al ingeniero catalán; el homenaje más explícito, en la "Inaguración del seminario de Urbanología" cit., p. 337.

(8) También es frecuente leer esta valoración. El primero en hacerlo fue el mismo Fonseca, quien en la reseña de *Murcia...* cit., dijo: "Se nota en Cort la solera típicamente inglesa de su formación urbanológica". Es bastante verosímil que así fuera. Cort, casticista como pocos, odiaba los congresos internacionales y todo lo internacional ("estos congresos serían perfectos si limitasen su actividad a la organización de seductoras expansiones de turismo y agasajos, sin que nadie pudiera verter su parcelita de sabiduría"); pero sus citas, sus escasísimas citas (y siempre repetidas por cierto) de urbanistas se reducen a cinco: Howard, Henard, Stübben, Unwin y Cerdá. El peso anglosajón se nota en ello.

(9) Esto es muy discutible. Terán (*Planeamiento urbano en la España contemporánea*, cit., p. 163) dice textualmente: "Su temprano conocimiento (de la ciudad vecinal) por Cort debía venir a través de la definición de las primeras enunciaciones americanas (Perry y Stein) aludidas por Stübben en el prólogo del propio libro de Cort". Pues bien, ni Stübben aludía a ello, ni el concepto cortiano de "nucleología" es el de la "neighborhood unit" de Perry o Stein. Terán lee muy deprisa.

(10) Sobre el plan Cort-Stübben ver C. Sambricio, "Las promesas de un rostro: Madrid, 1920-1940. De la metrópolis al Plan Regional", en *Madrid, urbanismo y gestión municipal*, Madrid, 1984, pp. 67-80.

(11) Así se le ve en los documentos del Plan General de Valladolid de 1984.

(12) A partir del momento en que se incorporó a la Academia, ésta se convirtió en el eje de su actividad. Las asistencias de Cort a las convocatorias académicas se cuentan "dentro de las máximas registradas en la historia de nuestra corporación" (Enrique Pardo, en la "necrología" cit.). Pascual Bravo, en el mismo lugar, dice: "Su verdadera preocupación, casi obsesiva, fue la vida y funcionamiento de la Academia".

(13) Memoria del *Plan de Ensanche y Reforma Interior de Valladolid*, 1939. Ejemplar del Ministerio de la Gobernación, p. 14. Ver también "Introducción" de *Murcia...* cit.

(14) *Murcia...*, cit., p. 54.

(15) *Op. cit.*, p. 63.

(16) *Op. cit.*, pp. 15-16. También en "La reconstrucción de Chauny" cit., y en la "Inaguración del Seminario de Urbanología" cit. "Lo que resulta caro y desgraciado es el empleo de aficionados en las empresas de todas índoles que (...) requieren talento, preparación y técnica" (*Morfología...*, cit., p. 19).

(17) *Murcia...*, cit., p. 11.

(18) *Op. cit.*, p. 30.

(19) *Op. cit.*, pp. 49 y 244. También escribió Cort: "La composición de la ciudad no es tema para aficionados" (*Campos urbanizados...*, cit., p. 240).

(20) *Murcia...*, cit., p. 15.

(21) *Op. cit.*, p. 17.

(22) *Op. cit.*, p. 191.

(23) *Op. cit.*, p. 26.

(24) P. 189.

(25) En *Murcia...*, cit., aparece, al menos en las pp. 171, 202 y 281. En *Morfología...*, cit., p. 19. En *Campos urbanizados...*, pp. 82 y 188-189. También alude a ello en "La reconstrucción de Chauny" cit.

(26) *La enseñanza del urbanismo*, cit., pp. 8-9.

(27) Para López Otero, en el discurso de contestación a *Morfología...*, "el arquitecto es el urbanista por excelencia, el único vero-urbanista, tanto por la posesión de su técnica específica como por su condición de artista dotado de la imprescindible sensibilidad". El arquitecto es, por otra parte, "el único que puede acreditar su educación estética" (p. 28).

(28) Citas de *Murcia...*, cit., pp. 202, 183, 184 y 224.

(29) Citas de *Murcia...*, cit., pp. 59-60.

(30) Entre las escasísimas citas que incluye Cort (además de las ya comentadas: Aristóteles, Pico della Mirandola,...) figura alguna de Ortega. Y siempre muy significativa. Veamos la de "Los arquitectos tenemos la obligación..." cit.: "Decía una carbonera en vísperas de la Revolución Francesa: —Señora marquesa, desde mañana seremos todas marquesas.— Desde mañana seremos todas carboneras, contestó la aristócrata".

(31) De hecho, gran parte de su mensaje es idéntico: Su regeneracionismo, su comprensión del pasado y, sobre todo, su proyección hacia el futuro. Sobre la relación entre ambos, en los últimos años se ha publicado su correspondencia personal en la *Revista de Occidente* (aunque no puedo localizar la ref. exacta).

(32) Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Madrid, 1930 (Cito por 4ª ed., 1933, p. 248).

(33) *Ibid.*, p. 249.

(34) *Ibid.*, pp. 249-251.

(35) P. 251.

(36) P. 253.

(37) C. Cort, *Murcia...*, cit., p. 90.

(38) *Ibid.*,

(39) *Ibid.*, p. 91.

(40) C. Cort, *Campos urbanizados...*, cit., p. 257.

(41) Ortega, *La rebelión...*, cit., p. 302.

(42) *Op. cit.*, p. 303.

(43) Sobre autoexigencia Cort no pudo ser más claro: "Hay que ser pródigos en el cumplimiento de los deberes y parcos en la exigencia de derechos". *Campos urbanizados...*, cit., p. 39.

(44) C. Cort, *Murcia...*, cit., p. 215.

(45) Ortega, *Op. cit.*, p. 254.

(46) *Op. cit.*, p. 299.

(47) *Op. cit.*, pp. 180-181.

(48) *Op. cit.*, p. 17.

(49) De "vertebración" habla Cort, p. e., en *Morfología...*, cit., p. 181. Sobre la especialización bárbara: "Por lo común, los especialistas suelen padecer una polarización de las ideas dentro del estrecho y obsesivo marco de sus actividades" ("Los arquitectos tenemos..." cit.).

(50) P. e., "La voluntad del barroco", *Arquitectura*, 1920, p. 33 y ss.